

# EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAYOR.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

## CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. MARTINEZ DE LA ROSA.

Estracto oficial de la sesion celebrada el dia 22 de octubre de 1859.

Se abrió á las tres menos cuarto, y aprobada el acta de la anterior, y dada cuenta del despacho ordinario, obtuvo la palabra, y dijo

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores, despues de las palabras que ayer tuve el honor de dirigir al Congreso, creo que el ánimo de los señores diputados está preparado á recibir la grave noticia que el gobierno tiene que comunicarles. Nuestras relaciones con Marruecos, no solamente están interrumpidas, sino que el gobierno ha creído que era llegado el caso de apelar á las armas, para recibir... (aplausos generales) para recibir la satisfaccion del agravio hecho al honor de la nacion española, y para conseguir los medios de evitar en lo sucesivo que se vuelvan á repetir los hechos de que voy á dar cuenta al Congreso; porque cree el gobierno que sin perjuicio de dar cuenta documentada á las Cortes como previene la Constitucion del Estado (aplausos), de los motivos que ha tenido para proceder así, cree, sin embargo, que al participar que estamos ya en estado de guerra con Marruecos; deben saberse las principales causas que han obligado á esta declaracion, y sucintamente el curso que ha seguido este negocio.

Nuestras relaciones con el imperio de Marruecos, respecto de nuestras posesiones en Africa, se dividian en dos clases: las unas hacian referencia á la plaza de Ceuta, y las otras á nuestros presidios menores de Alhucemas, Melilla y el Peñon. En estos ultimos por los tratados existentes con el emperador de Marruecos no tenia esta responsabilidad alguna de los hechos que cometian las tribus semi-salvajes que los rodean; y así es que, segun ellos, el gobierno español estaba autorizado para rechazar con el mortero y el cañon (es la expresion que usa el artículo del tratado) toda agresion por parte de los moros. Pero en Ceuta, desde el tratado de 1845, al señalar los límites que tenia la plaza y designar un campo neutral, se habia establecido una autoridad de marroquies con una fuerza de los que allí llaman moros de rey, que eran los que cuidaban y vigilaban para impedir todo acto de agresion contra la guarnicion de la plaza.

Este estado se ha conservado desde 1845, porque efectivamente desde entonces nuestras relaciones con respecto á esta plaza han sido amistosas, y no ha habido ningun hecho que deplorar. En agosto último fué cuando los moros, sea los que estaban de guarnicion, sea los que permitieron la guardia que se acercaran, vinieron sobre nuestro territorio, y echaron abajo la piedra en que estaban puestas las armas de España, que servia de limite entre el campo marroquí y el español. El gobernador de Ceuta, por la mañana conferenció con el cabo que mandaba el Serrallo; este se disculpó, y el gobernador dió cuenta á nuestro cónsul en Tánger, al mismo tiempo que al gobierno de S. M., del hecho acaecido. Pero aquel dia ya se cometieron mas actos de hostilidad, y se hizo fuego sobre los centinelas de la compañía de mogataces que se estableció en los dos campos.

Mientras venian las reclamaciones el gobierno de S. M., se presentaron ya en número considerable, pues no bajaban de 500 á 600, y atacaron las fuerzas de la guarnicion, que salieron de la plaza hasta llegar al límite de los dos territorios para defender el nuestro; hicieron fuego sobre ellas, y se batieron; hubo pues este acto mas considerable de agresion.

Cuando el gobierno tuvo conocimiento de estos hechos, previno al cónsul nuestro en Tánger, y por consiguiente á nuestro encargado de negocios que hiciese saber al ministro del Sultan que el gobierno español no podia de ninguna manera tolerar el insulto y los actos de agresion que acababan de cometerse; que creia ó queria creer que habian sido contra la voluntad del Sultan; pero habiendo tenido lugar ya la agresion, debia seguirse pronto la correspondiente satisfaccion; por consiguiente, que se restableciesen

en su sitio las armas de España por los marroquies; que el pabellon español fuese saludado por sus autoridades, y que al frente de los muros de Ceuta y de las autoridades marroquies fuesen castigados los culpables.

El ministro del Sultan dió contestacion completamente satisfactoria; dijo: que estaba dispuesto á dar las satisfacciones que se habian pedido; que en aquel momento daba las disposiciones conducentes para prender á los culpables; y por último, que las llevaria á efecto, sin embargo de que consideraba que la culpa la tenia la guarnicion de Ceuta que salia de la plaza; disculpa que, comprende el Congreso no era admisible; porque si la guarnicion no podia salir dentro de los límites que eran suyos; esto era un contraprinipio; pues era negar la propiedad del territorio que nos está señalado, y cuyo deslinde está hecho por señales de piedra en que están las armas de España.

En las instrucciones que se habian dado al encargado de negocios de España, se le habia prevenido que en el término de 10 dias debía exigir la satisfaccion, ó retirarse del contrario. En esta situacion murió el emperador de Marruecos, y el ministro del Sultan, manifestando siempre que estaban dispuestos á dar la satisfaccion que pediamos, hizo presente el estado del imperio, la necesidad de dar tiempo á que se estableciese allí el gobierno por las dificultades que allí ocurrían siempre en las variaciones de sucesion.

El gobierno español, que no queria mas que la justicia; que no aspiraba mas que á la satisfaccion de los agravios y que queria dar una nueva prueba de su moderacion, aunque confiaba poco en la buena fé de los marroquies, prorogó el plazo por 20 dias. Durante este tiempo, y despues de concedido este plazo, lejos de haber cesado las agresiones contra la guarnicion de Ceuta se repitieron en mayor escala y hubo dos combates con los batallones de cazadores que acababan de llegar á Ceuta, combates con los cuales corrió la sangre española, pues tuvimos varios heridos: la agresion no podia ser mayor, y naturalmente la reparacion tenia que subir en la misma escala de las ofensas que nuevamente se habian recibido.

Volvióse á pedir un plazo de nueve dias por los marroquies, reconociendo, como siempre, nuestros derechos, y diciendo que estaban dispuestos á satisfacerlos. Les dimos el tercer plazo, pero con la condicion de que nos habian de dar también garantías para el porvenir, y en esa nota que se pasó, al mismo tiempo que se encarecia la necesidad de darnos satisfaccion de las ofensas hechas, se decia que una de las condiciones que exigiamos, era sacar á Ceuta de ese círculo, por decirlo así, de hierro, en que estaba enclavada, y que se nos habia de ceder el terreno necesario y los parajes y alturas convenientes para la seguridad de la plaza y el indispensable desahogo de la guarnicion.

El dia 13, dos dias antes de espirar el plazo, el ministro del Sultan manifestó que tenia plenos poderes del emperador para terminar la cuestion pendiente con España, que aceptaba en principio lo que pediamos, y se concederia la extension de Ceuta, hasta las alturas y parajes convenientes para la seguridad y desahogo de la plaza de Ceuta. En este estado, el gobierno creyó que, tratándose de llevar á cabo efectivamente el arreglo de las cuestiones pendientes, y estando el ministro del Sultan plenamente autorizado para ello, debía fijar las cuestiones de la manera siguiente:

Satisfaccion del agravio. Que el bajá de Tánger viniese al frente de Ceuta á restablecer las armas de España en el mismo sitio en que fueron quitadas. Que tropas del Sultan han de acompañar al bajá y han de saludar al pabellon español en desagravio de las ofensas que se le han hecho; que los reos del delito, á quien el gobierno marroquí debía conocer, debian venir al frente de la plaza de Ceuta á sufrir el castigo en el mismo sitio en que habia corrido la sangre española. Además, estuvimos todo lo moderados que podiamos estar en la cuestion de límites. Convenidos en que era preciso marcar ciertas alturas y parajes, dijimos al Sultan que nombra dos comisionados, y nosotros nombrariamos por nuestra parte dos ingenieros que, de comun acuerdo, hiciesen las nuevas limitaciones, tomando por base la sierra de Bullones; pero como esta es muy estensa, se previno se hicieran en ella las limitaciones convenientes.

Así las cosas, el Congreso comprenderá cuál habra sido la sorpresa del gobierno de S. M. cuando despues de condiciones tan moderadas y prudentes ha contestado el ministro del Sultan, no diciendo que no acepta las condiciones, sino que lo que se le pide es mucho, y que no tiene poderes suficientes para hacer esta negociacion; que tiene que consultar al emperador de Marruecos, y este decidirá. ¿Qué se habia de contestar á esto despues de las consideraciones y de la moderacion que habiamos usado? ¿Debiamos, por ventura, conceder un nuevo plazo al gobierno marroquí? No, señores: porque á la concesion de ese nuevo plazo se oponia la dignidad nacional (aplausos), y hasta el honor del gobierno y del pais, que habian dado muestras de moderacion y de templanza concediendo ya tantos plazos, y no aprovechándose del estado del imperio marroquí, con lo cual habra contestado á los que creian que un espíritu de conquista y no de justa reparacion nos llevaba á Africa.

De consiguiente, se manifestó al encargado de negocios, á consecuencia de esta nota, que en ella habia varias inexactitudes, y que desde luego las relaciones quedaban rotas y la suerte de las armas decidida quien tenia razon: la fuerza de las armas, que es la última razon de los Reyes y de los pueblos. Hemos, pues, venido con confianza á manifestarlo todo al Congreso, porque tenemos la conviccion de que el gobierno ha obrado con toda la moderacion y templanza propias de una nacion que es grande, aunque se crea lo contrario: que tiene grandes medios para hacer respetar su honor y dignidad, como lo hará siempre, poniéndolas á la altura de la nacion que las tenga mas altas.

No vamos animados de un espíritu de conquista, no. El Dios de los ejércitos bendecirá nuestras armas, y el valor de nuestro ejército y de nuestra armada hará ver á los marroquies que no se insulta impunemente á la nacion española, y que iremos á sus hogares, si es preciso, á buscar la satisfaccion. (Fuertes aplausos.)

No nos lleva un espíritu de conquista; no vamos á Africa á atacar los intereses de la Europa, no; ningun pensamiento de esta clase nos preocupa; vamos á lavar nuestra honra, á exigir garantías para lo futuro; vamos á exigir de los marroquies la indemnizacion de los sacrificios que la nacion ha hecho; vamos, en una palabra, á pedir con las armas en la mano la satisfaccion de los agravios hechos á nuestro pabellon. Nadie puede tacharnos de ambiciosos; nadie tiene derecho á quejarse de nuestra conducta. Firmes en nuestra razon y en nuestro derecho, el Dios de los ejércitos hará el resto. (Grandes y repetidos aplausos.)

#### Proposicion.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á dar cuenta de una proposicion que acaba de presentarse en la mesa.

Dicha proposicion estaba concebida en estos términos:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha oido con satisfaccion las palabras del gobierno de S. M., y que esto puede contar con el firme y decidido apoyo del Congreso de los diputados para defender la dignidad española y los altos intereses de la nacion.—Emilio Bernar.—Diego Borrajo.—C. Martín de Herrera.—José García Miranda.—Adelardo Lopez de Ayala.—Manuel María Yañez Rivadeneira.—Eulogio Florentino Sanz.»

El Sr. LOPEZ DE AYALA: Señores diputados: En tanto que la cuestion, cuyo resultado definitivo acaba de manifestarnos el gobierno de S. M., caminaba por las vias diplomáticas, yo no me hubiera atrevido á solicitar la atencion de la Cámara, porque sensible, como todos, á los agravios recibidos, entusiasta de nuestras tradiciones y ansioso sobre todo que demos á la Europa siquiera una prueba de que nuestra paciencia no es tan infinita como se supone, no podia reprimir una ardiente simpatia por la guerra, y temia, manifestándola, contribuir siquiera de un modo débil é indirecto á sacar esta cuestion de los términos de la prudencia, y á someterla exclusivamente á los impulsos del entusiasmo. Afortunadamente el gobierno de S. M. ha hecho, á pesar de las continuas escitaciones con que de todas partes se pedia la guerra, cuanto estaba en su mano para poner de

su parte toda la razon, que nunca están de sobra justificadas las resoluciones que piden sangre; pero la paz se hizo incompatible con la honra, y la guerra es irrevocable.

El asentimiento unánime de la opinion, de todas maneras manifestada, prueba que el gobierno de S. M. ha cumplido con los deberes que el depósito de nuestra dignidad le imponen. Y por ello le felicito, y creo poder hacerlo en este momento solemne en nombre, á nombre de toda la nacion; y si los que fueron nuestros adversarios políticos me lo consienten, pues por nada quisiera que se alterase el carácter de serenidad y templanza que debe distinguir la sesion presente, yo le daré las gracias por haber acudido, al par que al desagravio nacional, á la justificacion de nuestra conducta, si necesita justificacion la de aquellos que siguen su conciencia; pero ya los que nos llamaban partidarios de la espada tendrán cuenta que al menos lo hemos sido de una que, sin desenvainarse, mantiene el orden interior, y al primer llamamiento del patriotismo, ministros de la justicia nacional, brillará bien pronto en las costas de Africa.

Abierto dejó el campo á las manifestaciones patrióticas, tanto mas elocuentes, cuanto mas opositorias hayan sido las que las hagan. Este es el único objeto de la proposicion que hemos tenido la honra de presentar, y que he apoyado á escitacion de mis amigos con la brevedad que en mi entender exige el momento en que nos encontramos. No es lícito dudar que será unánimemente votada.

Tomada en seguida en consideracion, se acordó se discutiese en el acto.

El Sr. CALVO ASENSIO: Señores, he tenido necesidad de pedir la palabra en contra para llenar la fórmula del reglamento. No es el deseo de hablar en estos momentos, en que otros mas autorizados que yo llenarán dignamente este puesto, el que me obliga á dirigir la palabra al Congreso.

No voy á hacer un discurso; no va á hablar tampoco el diputado de la minoria progresista; es el representante de la prensa que ha tenido el alto, el para mi inolvidable honor de recibir hace pocos momentos una carta la mas satisfactoria que ha podido venir á mis manos, y en donde se ven enlazadas las firmas de los hombres que trabajan por el triunfo de todas las ideas; pero unidas por un lazo comun, el amor á la patria, el orgullo nacional. El Congreso me permitirá que remita esta carta al *Diario de las Sesiones*, por lo mucho que honra á la prensa española, favoreciendo en alto grado á la vez á mi humilde persona.

«Señor don Pedro Calvo Asensio; Muy señor nuestro: Los periodistas que suscriben, deseosos de manifestar en el seno de la representacion nacional los sentimientos que les animan con motivo de la próxima guerra con Marruecos, ruegan á V. S. como compañero, que se haga interprete si le es posible, del entusiasmo que sienten en estos solemnes momentos toda la prensa española, sin distincion de colores políticos.

Con este motivo se ofrecen á la consideracion de V. S. sus afectísimos seguros servidores que B. S. M.—Manuel García Gonzalez.—Luis Mon y Velasco.—Carlos Rubio.—J. M. Redondo.—Gaspar Nuñez de Arce.—José Gomez Diez.—Julian Manuel de Sabando.—Mariano Soldavilla.—Manuel de Llano y Persi.—Daniel de Moraza.—Vicente Morales Diaz.—S. de Movellan.—Carlos Domínguez Arrivas.—Pedro Antonio de Alarcón.—Angel Maria de Luna.—Eduardo Asquerino.—Francisco de Paula Montemar.—Francisco M. Tubino.—Manuel Angel Couto.—Bernardino de Isulegni.—Pedro Beciana.—Narciso Blanch é Ila.—Leandro Perez Cosío.—O. Pisso.—Francisco Miguel Perillan.—Agustín Peiro.—Domingo Rillova.—Luis Rodriguez Seoane.—Juan Corrales Mateos.—R. Robert.—Juan Compañel.—Cárlos de Pravia.—Cárlos Navarro.—Juan Antonio Biezma.—Mateo Fernandez de Alarcón.—Nicasio Guereño.—Gabriel J. Anduaga.—Bartolomé Iniguez.—Luis García y García.—Arturo de Marcoarta.—Ramon de Campoamor.—Francisco de Paula Madrazo.»

Como se vé, la prensa periodística, representada por los que viven de las letras, de la opinion y para la opinion, por los hombres de todas las ideas, está hoy unánime en un solo pensamiento que es el entusiasmo nacional, y me dirige



esta carta en que se me hace el honor de proponerme sea intérprete de los sentimientos que animan á los escritores de toda la prensa española. Yo tengo el dolor de decir sin reserva de ningún género, que no sirvo para interpretar dignamente tanto entusiasmo y tanto patriotismo; pero á falta de otra cosa, tengo por lo menos el deseo y el celo necesarios: esto al menos suplirá el fuego y la elocuencia que faltan á mis palabras.

Señores diputados: de lo que acaba de decir el señor presidente del Consejo de ministros se deduce la prudencia, la moderación, la extrema medida con que el gobierno español ha procedido en este asunto, pidiendo pacíficamente la reparación de los ultrajes recibidos y de los insultos hechos á nuestro pabellón. No hay que dudar, pues, de parte de quien están la razón y la justicia, así como la prudencia, que ha presidido á la última y extrema resolución.

La buena causa de España, hace mucho tiempo que ha sido reconocida por las naciones extranjeras; los hombres de todas opiniones y el espíritu público que es toco-remedio de la voz de Dios, han dicho ya que la razón y el derecho están de parte de la España: en la razón y el derecho se funda nuestra pretensión; y Dios no puede menos de bendecir las armas españolas, concediéndolas el triunfo que merecen, como acaba de decir el señor presidente del Consejo de ministros.

Honoroso es, señores, levantarse desde estos bancos, desde donde se combate ruda, pero desaspidamente, al gobierno por las doctrinas que plantea, oponiéndole doctrinas y principios contrarios á los suyos; honoroso es, digo, y satisfactorio en extremo levantarse para decir que desde estos bancos, en la cuestión presente, "no saldrán más que plácemes y felicitaciones para el gobierno que tiene en su mano la honra de la nación española, pero doblemente honoroso es hacer esa manifestación en nombre de la prensa española, órgano y eco legítimo de todas las opiniones, de todos los sentimientos, de todas las aspiraciones del país. En nombre, pues, de ese país, legítimamente representado en toda la prensa peninsular, elevo mi débil voz para ofrecerle, sin reserva alguna, el apoyo de todos los españoles, de clases, ideas y condiciones. Ese país, cuyo órgano es la prensa confía en que el gobierno sabrá elevarle al alto puesto en que, en épocas de mas riesgo, pero también de mas gloria, ha estado el nombre español; ese nombre lo va á enaltecer ahora nuestro bizarro y entusiasmado ejército, al frente de esa morisma, que si ha sido osada para insultar, no lo será para contener el arroyo, la bravura de nuestros soldados, que lleven por divisa el honor de su patria y el limpio nombre de nuestros gloriosos predecesores.

Yo creo que el dedo de Dios es el que traza el rumbo que de seguir, la nación española: Dios ha cegado á esa gente indómita y salvaje: pues solo así se explica que se haya negado á darnos las satisfacciones pacíficas que se le han pedido; sí, la Providencia es, la que guiará la España para que vaya allí, donde el testamento de una Reina tan célebre por su catolicismo como por su heroicidad, dejó marcado el camino de los progresos de la España.

A aquellas playas y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma que por siete siglos dominó la España sin poderla sujetar á sus leyes y religión; allí fueron espulsados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retoña esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

Por fortuna, nuestros bravos soldados tienen en aquella región y por todas partes en que tiendan su vista ejemplos que imitar y glorias pasadas que les sirvan para conquistar los presentes: nuestra historia se ofrece allí á cada paso, haciéndoles palpitar de entusiasmo. Antes de partir tendrán una mirada de orgullo á los muros de Tarifa, en donde el gran Guzman el Bueno supo dar una muestra de grandeza y heroísmo, sacrificando al hijo de sus entrañas por no permitir que la planta egarená profanase los muros de una plaza en que ondeaba el pabellón de Castilla.

La España tiene necesidad de volver por su honra ultrajada; y al pisar la africana costa nuestros soldados, abogando su indignación, volverán la espalda á un peñón que se divisa de nuestras costas y que se eleva como padron de ignominia para nuestra nacionalidad. Si, que vuelvan la espalda á aquel sitio para que los estrafios no vean escandaladas las mejillas de nuestros soldados por el llanto que les produzcan tristes, pero gloriosos recuerdos. Esto doblará su fé, acrecerá su entusiasmo y servirá para que, redoblado se arrojo, sientan los africanos haber despertado el dormido león de España.

Ellos nos llaman con su imprudencia y su temeridad: pues bien, en aquel sitio, señores es donde está el porvenir de nuestra patria. Nosotros no vamos, no hemos intentado ir por la mezquina ambición de mando, ni por el deseo de ensanchar nuestro territorio; la suerte es la que nos abre el camino del porvenir: el dedo de la Providencia es el que nos indica la senda que debemos seguir y que la suerte nos depara. En Africa es donde se nos ha insultado y en Africa

es donde el pabellón nacional ultrajado tiene que ondear por las victorias de los soldados, como ondeó en otro tiempo sobre los muros de Oran.

Allí donde se presenten nuestros enemigos, allí se hará inmortal el valor de nuestro ejército: ni aun duda tengo del éxito del combate. Y cuando en una nación como la española no hay eco, no hay opinión en que esté en discordancia con el sentimiento generoso que va á representar nuestro ejército; cuando la prensa española de todos los colores es la que anima y vivifica el entusiasmo público, habiendo hecho conocer á propios y extraños la justicia de nuestra causa; cuando alienta y estimula al contribuyente á dar sus tesoros, á la madre á dar el hijo de sus entrañas, al legislador su voto, y á la patria, en fin, su aliento; cuando el ejército poseído de ese mismo entusiasmo que compila el entusiasmo nacional, nada pueda faltarle, ¿qué es lo que podemos temer? ¿Qué es lo que dirán las naciones extranjeras cuando saben que solo obramos en virtud de la razón, en virtud del derecho que nos asiste? Poco nos puede importar que algunos periódicos extranjeros, de esos que obedecen por estravio ó por malas pasiones, á la voz de la calumnia, quieran tratarnos como botenotes, como salvajes; poco nos pueda importar que tan indignamente se nos quiera confundir con los hordos de beduinos, como algun diario inglés lo ha hecho. A aquellas calumnias responde la voz autorizada del periodismo de toda la Europa. La historia dirá en breve de qué manera sabe conducirse el ejército español.

Yo, que en nombre de la prensa española hablo; en su nombre y con toda la indignación de que soy capaz, desmiento lo que se ha estampado en un diario extranjero, pintando á nuestros soldados con los mas negros rasgos de inhumanidad y barbarie; quien esto ha dicho ha calumniado á nuestro ejército, sentando que en una de las escaramuzas que nuestros soldados tuvieron con los moros destruyeron aquellos los cuerpos de los infieles, trayendo á Ceuta los miembros mutilados coronando las bayonetas españolas y paseándolos como repugnantes trofeos de la victoria. Tan indigna acusación no puede mancharnos ante la Europa: manchan solo al que la inventa y la sostiene. A la faz de la España, á la faz de la Europa, desmentimos esta imputación, y en breve nuestro ejército mostrará con hechos repetidos que, si es bravo en la pelea; es generoso y comedido después de la victoria.

He dicho que no hablo como diputado de la minoría progresista. Una voz mas autorizada y elocuente que la mía, dirá en este mismo instante que es lo que la minoría progresista piensa hacer en este asunto; cual será la marcha que seguirá en lo sucesivo mientras dure la guerra en Africa: Ni una palabra saldrá de mis labios que tenga conato siquiera de oposición ó queja: es mi deber, señores, mi deber.

Se ha dicho ya solemnemente que la guerra esta declarada; hoy no hay mas que una opinión; hoy no hay mas que un deseo; á un solo impulso laten nuestros corazones, al do vengar las ofensas sufridas, y al de engrandecer la memoria del nombre español, que tan alta historia tiene en todas las guerras que hemos sostenido con la morisma y con otros enemigos extranjeros. Repasad, tendad la vista hacia los nombres ilustres que han immortalizado nuestra historia: los mas altos varones, los guerreros mas ilustres, los nombres mas gloriosos datan de la época de la prolongada y perseverante guerra con los árabes. Abi teneis al Cid; abi teneis en época mas reciente, el nombre del que layó con el último punto la afrenta recibida en la derrota de Guadalete; abi teneis á Guzman el Bueno, que en la proximidad de estas playas immortalizó su nombre; pero mas próximo el Gran Capitán, que conquistó delante de los muros de Granada, al lado de los Reyes Católicos, esa preciosa ciudad, que fué el último albergue de las tropas de Boabdil.

Concluyo señores diputados, manifestando que la opinión pública, representada en la prensa periódica, contribuirá como hasta aquí á completar la idea de la justicia que asiste á España para pedir reparación de los ultrajes recibidos; reparación que no se ha dado hasta ahora amistosamente, que será preciso exigir con la punta de las bayonetas y con la boca de los cañones. (Bien bien.)

Puesto que á tal extremo nos llevan, allá irá á representar el país; á defender la honra de nuestro pabellón, el ejército español. La prensa y los hombres todos de oposición á este y á cualquier gobierno que pueda sucederle, no amenguaron en nada, no tratarán de disminuir en un ápice las glorias que con sus armas conquistó el ejército español, ni las que con sus acertadas medidas alcance el gobierno de S. M.; todo al contrario, los hombres políticos aplaudirán gozosos sus hechos, y la prensa cantará sus glorias y tejerá coronas de flores á nuestros héroes; porque los triunfos que allí se conquistan son los triunfos de la monarquía constitucional; son los triunfos de la civilización, que van á decir, acaso justamente, que el Africa empieza en los Pirineos porque acaso dentro de poco podamos decir que los españoles son dueños del terreno africano, conquistado por el valor y el derecho. (Bien, bien.)

El señor GONZALEZ BRAVO: Señores, grande y solemne es la ocasión en que nos encontramos; grande y solemne es el momento por que estamos pasando; no menos grandes y so-

lemnes y rigurosos los deberes que sobre todos y sobre cada uno de nosotros en particular pesan, ya bajo el punto de vista de la representación genérica que aquí constituimos, ya tambien bajo el punto de vista de los intereses y las opiniones que cada cual en particular representa. En estas ocasiones es cuando los hombres públicos y los partidos hacen muestra debida de sus sentimientos patrióticos, sin renunciar por eso á las opiniones profesadas con sinceridad y á la situación en que esas opiniones los colocan.

El gobierno de S. M. ha venido y nos ha hecho la manifestación que habeis oido: despues de seguir una negociacion de quenos ha dado apuntes claros, aunque breves, y que debemos agradecer al señor presidente del Consejo de ministros; el gobierno de S. M. ha creído que estaba en el caso de vindicar con las armas la dignidad nacional ofendida, y ha venido al seno de la representación nacional á comunicar tan grave noticia, y lo que es natural, á solicitar de la representación nacional aquel gran apoyo que para tamaña medida, para tamaña resolución es necesario.

En este momento solemne, en esta grande ocasión en que debemos decir hasta qué punto y de qué manera damos nuestro apoyo al gobierno, hasta qué punto y de qué manera conciliamos nuestros deberes de españoles con los deberes de nuestras conciencias y opiniones; en este momento solemne, permitaseme, antes de continuar, felicitarle del espectáculo que estamos dando á la España y á la Europa entera.

Señores, hace treinta y tantos años, no estoy muy seguro de la fecha, pero hace muchos años que se dijeron en un sitio igual á este, cosas que envolvian forzosa y necesariamente á la España en una guerra con los extranjeros. Desde entonces no se ha disparado un tiro en nuestro país desgraciadamente, no se ha esgrimido una espada mas que para derramar sangre española: entonces se apeló á las armas contra el extranjero, y no fuimos felices, y sobre todos nosotros ha pesado aquella, que hoy me atrevo á llamar, de acuerdo con la justicia de la historia, grande iniquidad.

Hoy vuelve á sonar el grito de guerra contra el extranjero; la ocasión no puede ser mas grande, ya la veis, señores diputados, ¡quiera el Dios de las batallas coronar nuestros esfuerzos! ¡Quiera el cielo, no como en aquella época á que me he referido, coronar nuestras armas con el triunfo y con el lauro á que tenemos derecho!

Y ya que estamos haciendo remembranza de aquella época y del espacio que desde entonces ha corrido, permítame, señores diputados, no á los habitantes de nuestros campos y de nuestras ciudades, sino á los pueblos de Europa que ignoran lo que en España, que ignoran la regeneración y la fuerza que podemos hacer alérgala, la gran distancia que desde entonces hemos corrido.

En aquellos tiempos yo era niño, y por mi familia pertenecía á lo que se llamaba opinion y partido liberal; á mí me llevaron á aquella tribuna como á un gran espectáculo y todavía me parece que oigo las palabras elocuentes de algunos que viven aun y que tomaron parte en aquellos debates, y entonces por primera vez recibí el germen de lo que no se ha extinguido en mí, de lo que no se extinguirá, de lo que vivirá siempre conmigo, de lo que bajará conmigo al sepulcro, que es el amor á estas instituciones. Entonces se oyó el grito de guerra en defensa de una causa justa; entonces aprendí yo con qué recursos se contaba, despues ha tenido ocasión de saberlo mejor; y desde entonces, ¡cuánta tierra andad! ¡Cuán delante hemos marchado! ¡Cómo se han formado nuestras costumbres!

Apenas habia entonces ni recursos, ni dinero, ni tropas que enviar contra el extranjero; hoy, en pocos meses, en pocas semanas, el gobierno actual, sin que se le estorben los debates que aquí han tenido lugar; sin que le embaracen las discusiones de la prensa, sin perjuicio de que las opiniones sigan su rumbo, ha podido poner desahogadamente 40,000 hombres sobre las armas y 80 piezas de artillería; y tener dispuesto este ejército para ir al Africa inmediatamente á vengar las afrentas que ha recibido el pabellón español.

Esa, señores, no es la obra exclusiva de este gobierno, es la obra de todos los gobiernos, es la obra de todos nosotros, es la conquista de todos los partidos, es la obra de todas las opiniones, de todas las revoluciones y de todas las reacciones. De todas las revoluciones que han estremecido y vigorizado con sus sacudimientos el cuerpo social, de todas las reacciones que á su vez han creado elementos de orden y de gobierno, resultando de aquí por un lado el espíritu patriótico de que damos hoy muestra, y por otro la fuerza con que hoy contamos para resistir al enemigo, esta es, señores diputados, la consecuencia de la acción de todas las generaciones de esta época, desde aquellas que declaraban la guerra al extranjero en el día lejano á que me he referido, hasta la última que en estos momentos se está formando encha y liberalmente en el seno de nuestras universidades.

Sí, señores; pequeña, pequeñísima parte me cabe en esto; pero yo contemplo con admiración, con orgullo patriótico, con hondo sentimiento de satisfacción, que mi patria empieza á ser tenida en cuenta en la opinion de Europa: estoy contento de ello, y como he dicho y vuel-

vo á repetir, que no creo que pueda decirse que esto ni aquel gobierno sea el que se llevo do ello la gloria, no hago en decirlo obra de partido; la gloria es de todos, pertenece á una raza entera que se crea muerta; que la España, mas que una nación, es una raza que despierta, que marcha, que se resuelve á cumplir varonilmente las necesidades de su destino. Juzgad, señores diputados, si con razon decia yo que era grande la ocasión, y grande y riguroso el deber que sobre nosotros pesa; pero esto acontecimiento, que principia á sorprender en Europa; este suceso que tiene lugar, y que va á desenvolverse en las playas africanas, no es solamente un suceso que debe encerrarse en la consideración esclusiva y limitada de lo que somos como nación; tiene que extenderse, tiene que ser mirada, comparada y relacionada con el estado general del mundo, porque es imposible, en la trahazón, en el progreso de las relaciones que median entre nación y nación, que una haga uso de su derecho por medio de las armas, sin que se estremezca y conmueva todo el conjunto de la civilización humana, todo lo que hay de culto en el mundo, no solo en España, sino en todas partes; donde quiera que se sienta lo que es civilización, lo que son relaciones de pueblo á pueblo.

Se va á hacer la guerra, señores; se va á ir al Africa con justicia, segun parece de lo que ha indicado el señor presidente del Consejo de ministros; pero se va á hacer en las circunstancias mas graves en que se ha encontrado jamás la Europa culta. Señores, á principio de este siglo, y no tema el Congreso que vaya á hacer alarde de conocimiento histórico, pues no pienso mas que apuntar algunas breves consideraciones que convienen al propósito que mas tarde desenvolveré; á principios de este siglo se decidió una grave cuestión, en que Europa dió su fallo sin contar con España, como he tenido la honra de decir aquí en otra ocasión. Entonces se ajustaron los tratados que se juzgaron convenientes para poner término á aquella inmensa agitación. En aquellos tiempos la lucha gigantesca que comenzó, primero entre la idea desentrevuelta en las Asambleas francesas desde 1789, que siguió despues entre esa misma idea, y adulterada al fin por la autocracia de un hombre y la liga del resto de las individualidades nacionales que ocupaban el continente europeo, quedó por la naturaleza de los acontecimientos que mediaron en ella, pendiente.

Empezóse á combatir á Francia en aquella época por las ideas que profesaba; y se concluyó atacándola, ocupándola; no por las ideas que fué preciso invocar para vigorizar el combate; para derrocar una tiranía que á todo el mundo agredaba y envilecía; Empezaron los de los reyes y los soberanos por reclamar el derecho tradicional de sus coronas; y para conservarlas mas tarde concluyeron por invocar las nuevas ideas, los nuevos derechos, los nuevos principios; y solo así pudo lograrse el triunfo contra el exceso de opresión y de poder que sobre todos gravitaba.

Pues bien: en esa cuestión, España tuvo una gran parte, no diré la mayor, en los sacrificios y en la gloria; y sin embargo, escasa ó ninguna participación se le dió en los resultados de la gran contienda.

Despues han marchado los acontecimientos; los sucesos se han ido aglomerando; y al venir otra vez la forma imperial con sus instituciones el gobierno de la Francia, el imperio francés ha sido el que tomando la voz de las modificaciones ejecutadas en los tratados de 1815 y 1817, en nombre del principio eminentemente moderno á que debe su origen; ha ido restableciendo, primero en Oriente el equilibrio, en nombre del derecho; de la justicia, aplicados en favor del mas débil; mas adelante, en la Península italiana, el derecho de las nacionalidades; el derecho de los que desean, de los que tienen derecho y justicia para reclamar mejoras y adelantos en la constitucion de sus gobiernos.

Y esa cuestión está pendiente; está ontera y puede traer á un gran conflicto á la Europa; y en medio de ese conflicto, cuando la paz que acaba de ajustarse es considerada por todos como una tregua; en medio de esa conflictiva y de ese grande ocasión, la necesidad, creo que solo la necesidad, no puedo creer que otra cosa sea, acababa de obligar al gobierno español, como ha dicho el presidente del Consejo de ministros, á llevar al Africa nuestras armas.

Señores, en todo esto hay, sin duda para nosotros un interes eminentemente español; pero tambien puede haber en todo esto una cuestión en que acaso se comprometa á la Europa, á poco que la prudencia y el tacto del gobierno no tenga, como tendrá y como debo creer que ha tenido, presentes todas las graves circunstancias que nos rodean.

Hecha esta indicación ligera, y espuesta á mi modo de ver la manera en que doblemente puede ser considerado este negocio, solo me queda que decir una cosa: una cosa que me es necesario decir para establecer, como debe establecerse, la situación en que nosotros, los diputados de esta oposición, estamos colocados.

Cuando el día pasado se presentó aquí el gobierno de S. M. solicitando un contingente de 100,000 hombres, que pudiera elevarse á 160 mil; cuando en aquella ocasión creimos algunos de nuestro deber levantarnos á dar nuestro apoyo al gobierno, yo pronuncié palabras que estoy



en el caso de confirmar en este momento.

Si el gobierno español toma la iniciativa que ha tomado con el objeto y con el fin de iniciar el cumplimiento de los destinos de esta nación, teniendo en cuenta sus relaciones actuales, teniendo en consideración todo lo que omita decir, y puede ocurrirse á todos los señores diputados; si el gobierno español al mismo tiempo no se sale de los límites de que depende una legítima, pero amplia y completa satisfacción á nuestra dignidad; sino pierde tampoco de vista el porvenir á que está llamada la España en esos países; si el gobierno español entra, como creo y tengo la persuasión de que no puede menos de entrar en esa contienda, no por ninguna mira pequeña como se ha querido suponer fuera de aquí, y yo lo rechazo en nombre del mismo gobierno; si entra con el alto fin y patriótico objeto con que todos lo apoyamos y de todos podemos ser jueces, lo somos en este momento, yremos mas en su día, tiene razón el señor Ayala, tiene razón el señor Calvo Asensio: no hay ningún español que no pida, que no quiera acompañarle con sus deseos, con sus votos, con sus sacrificios en esta guerra santa.

Pero, señores diputados, el gobierno español, compuesto hoy de personas con quien no siempre estamos de acuerdo en opiniones políticas, con quienes nos unen recuerdos de antecedentes y comunidad de ideas, tiene además de esto, su manera especial y personal de resolver las cuestiones, y por lo mismo no puede exigir, porque lo exigiría en vano, que al tiempo de darle nosotros, como le damos, un apoyo patriótico, un apoyo franco, renunciemos para el futuro, para el día en que se presente la cuestión ya terminada y resuelta, á examinar todo lo que haya ocurrido.

No renunciemos, pues, á este derecho; séame permitido declararlo, porque creo que ningún señor diputado renunciara á él tampoco, y aun el mismo gobierno tiene interés en que, cuando llegue ese día; cuando llegue la cuestión entera con su iniciación, con sus accidentes, y en su completo desarrollo, sea examinada sin preocupación ninguna de partido, sin escuchar la pasión del momento, con la misma intención patriótica que hoy nos inspira.

Entonces encontraremos, como me complazco en esperar, toda la veracidad de las palabras del señor presidente del Consejo de ministros, encontrando que la guerra ha nacido de motivos justos; que las negociaciones se han seguido con la habilidad conveniente; que para hacer esa guerra se han allegado los recursos que se debían allegar; que se ha contado con todas las eventualidades que deben preverse para mantenernos en el terreno pedido, y que tengamos derecho á adquirir; que por la posición escogida por el gobierno de S. M. en las negociaciones, se cumplirá con todo cuanto el mas esquisito tacto puede exigir; que mas tarde, cuando se venga á realizar la paz, la paz, que será deseada indudablemente así que llegue el término natural de los esfuerzos que esta guerra reclama, que cuando se ajuste, digo la paz, se ajustará con todas las condiciones y ventajas de derecho y de dignidad que el país tiene derecho á reclamar desde ahora.

Todo esto espero, todo esto pienso que se logrará; pero deseo al mismo tiempo, y deseo que conste, lo digo en nombre de todos mis compañeros de opinión, que no por dar el apoyo que damos, tan francamente y con tan buena fe, al gobierno de S. M., no por eso renunciemos al derecho de examinar sus actos, como cumple al ejercicio de la prerrogativa parlamentaria.

He concluido señores diputados, con la parte austera y penosa de mi discurso; conste que me duele tanto como al que mas, esto que tenía la alta obligación de decir antes de poner término á mi peroración. Los que piensen y crean que el partido que profesa las opiniones que yo defiendo, y en nombre de los cuales hablo, han manifestado ó manifiestan hoy tendencias favorables á la guerra, por una mira pequeña, por un propósito mezquino, creyendo que el precipitar la acción del gobierno y el impulsarlo hacia la guerra es una maniobra táctica de partido, se engañan completamente: yo, que supongo que el día de mañana, si el señor presidente del Consejo de ministros, de quien se dice que va á mandar el ejército, recibiese un reves, perdería grandemente el ministerio que preside; yo que en nombre de ciertas ideas pudiera desear que el gobierno de S. M., que el actual ministerio cambiase de rumbo, ó fuese reemplazado por otras personas; yo declaro con plena franqueza y seguridad, sin temor que nadie se atreva á contradecirme; yo declaro, que aun cuando una victoria sirviera para alejar del poder las ideas y opiniones que profeso, aun cuando esto afirmase al actual gabinete en la posición política que hoy tiene; yo vería con la mayor satisfacción al señor presidente del Consejo de ministros, general hábil, volver victorioso de las playas de Africa. (Bien, bien.)

Nosotros, señores diputados, si hemos tenido simpatías por la guerra, es porque la hemos creído buena y santa; es porque hemos visto en ella la realización de los grandes destinos de nuestro país. Si esto sirve para enaltecer y afirmar al gobierno en el puesto en que está, mejor para el país, aunque sea peor para las individualidades. (Bien, bien.) ¿Qué me importa á mi estar años y años combatiendo desde aquí las opiniones y los actos del gabinete? ¿Qué me importa á mi que los hombres que profesan mis opiniones es-

tén alejados de las dulzuras del poder? Todo esto me importa nada: lo que importa es que triunfe España, que triunfe nuestra bandera; lo que importa es que se salven la dignidad y los grandes intereses de nuestra nación: lo demás es menos.

El señor presidente del Consejo de ministros ha invocado la bendición de Dios sobre nuestras armas; el señor presidente del Consejo de ministros se apresta á marchar para mandar nuestro ejército; con él van nuestras simpatías para esa grande obra; una sola cosa le diré, sin embargo, al acabar: en esa gran conquista de fama y de honor á que está llamada la nación española, no olvide el señor conde de Lucena que todos los españoles le acompañan; no olvide que para una obra tan grande no debe encerrarse en un solo círculo; no pierda de vista que todos deben tener participación en los combates, en los peligros, en las penalidades y en las glorias. (Aplausos.)

El Sr. GOICOERROTEA (don Francisco): Señores: nunca podía yo ceder la palabra al señor Olózaga sino en esta solemne ocasión, en que no vean en su señoría al progresista, sino al español, que con su talento, muy superior al mío, hará aquí resonar sus elocuentes acentos á la altura de las circunstancias y de la grandeza de la ocasión. Así lo espero y se lo suplico.

El Sr. OLOZAGA: Señores, se había anunciado un discurso mío, y el señor Goicoerrotea, á quien doy profundamente gracias por su bondad y lisonjero juicio, me compromete á hacerlo. Pues yo no puedo hacerlo, señores; hoy no es día de discursos, ni casi de discorrir; hoy es día de sentir (bien, bien); hoy es día de sentir la indignación que causa el ver á un bárbaro y obcecado gobierno negarnos las justas satisfacciones que podemos tomarnos por nuestra mano; es día de sentir el entusiasmo que esto despierta en el pueblo español; es día de sentir la alegría que causa el vernos á todos unidos (bien bien); y estos sentimientos, señores, elevan el alma á tal altura que desde ella no podemos percibir hondas divisiones que han existido, y que volverán á existir entre nosotros; es día de sentir el placer inmenso de que seamos españoles y nada mas que españoles, recordando los buenos tiempos de la antigua monarquía constitucional llevando la gloria de nuestras armas al territorio de Africa, donde tanta alcanzamos en otra época, donde hace siglos que nos está esperando.

Día vendrá, señores, en que discutamos; día vendrá en que examinaremos la cuenta documentada que nos ha indicado el gobierno, anticipándose, escudándose acaso de lo que debía hacer, yo le aplaudo por ello; el día en que venga á darnos las razones, que no pueden menos de ser muy poderosas, que le han decidido á tomar la gran resolución que ha tomado.

Hoy es día de dar todo nuestro apoyo al gobierno, es día de decir á la Europa que la nación española va á hacer un gran servicio á la civilización de todos los pueblos, sobre todo á los que navegan por esas aguas hasta aquí continuamente infestadas de piratas. Es día de mostrar nuestra grandeza y nuestro poder, debido á las instituciones que han dado nueva vida al pueblo español. Es día de pensar, sobre todo, en hacer todos los sacrificios que sean indispensables por la honra de nuestra nación. Es día para nosotros en particular, de lamentar que los que han suscrita esa proposición y la presentaron aquí, por la premura del tiempo sin duda, no nos hayan pedido las firmas que les habíamos ofrecido. Es día de que digamos nosotros, adversarios políticos del señor presidente del Consejo de ministros, que ni sus mayores amigos partidarios ni políticos, ni de familia, nadie le verá con mas placer que nosotros llevar la honra de España á Africa, y volver de allí triunfante.

Y mientras llega este instante, no saldrá de los labios nuestros nada que pudiera mortificarle, si lo oyera, porque, ni sería noble en su ausencia, ni sería patriótico el intento de debilitar su prestigio ahora que va á ponerse al frente del ejército español. (Aplausos.) Es día de decir al señor ministro de Hacienda, que por su uniforme indica bien el objeto de su venida, que cuenta con todo cuanto pueden votar los representantes de la nación; pues si deber nuestro es escatimar todo cuanto se pueda en las cantidades del presupuesto ordinario, sabe también su señoría que el pueblo español dá con gusto cuanto se necesite pa-

ra que vuelva á ocupar el puesto que entre las naciones de Europa le corresponde. Es día para desear, en fin, una guerra breve, que en todos conceptos nos conviene, gloriosa como tiene que serlo, y para que despues el gobierno use, como usará legítimamente, de la victoria, sin temor á complicaciones á que algunos aluden, que la prudencia sabe evitarlas; y la dignidad y el renombre que haya adquirido España serán sus mejores títulos para que ocupe el puesto que debe ocupar en los consejos de las naciones.

Seamos, pues, generosos; hagamos cuantos sacrificios haya que hacer para que el gobierno que ha tomado esa resolución, y para que el valiente ejército que la llevará á cabo, vean cuales son los deseos del pueblo español y de sus representantes, y vea la Europa en el entusiasmo nacional y en el aspecto que presenta en este momento el congreso de diputados, revivir todo el espíritu patrio de que es capaz la nación española. (Grandes aplausos.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores, me levantó tan profundamente conmovido como tengo la seguridad de que lo están todos los señores diputados que se sientan en estos bancos. El espectáculo que damos á la Europa es grande; nosotros hemos hecho callar nuestras disensiones de familia; nosotros no oímos mas que un grito. ¡La honra española, sacarla ilesa, pura! ¡Hacer para ello todos los sacrificios que sean necesarios! (Grandes aplausos.)

Yo doy las gracias al señor Olózaga, al señor Gonzalez Bravo, al señor Ayala por los sentimientos que han manifestado en nombre de sus respectivas fracciones, y al señor Calvo Asensio por lo que ha dicho en nombre de la prensa; yo doy las gracias al congreso entero y al pueblo español en nombre del ejército á quien está confiado su nombre y su gloria, y si la reina me confía el mando de este ejército, yo no tendré mas mérito que el de haber conducido á esos héroes al combate.

Si hay faltas, la responsabilidad será mía: si hay triunfos, la gloria será para el ejército. (Nuevos y prolongados aplausos.)

No hay círculos, señor Gonzalez Bravo, no hay círculos reducidos para combatir en Africa. Coja su señoría la lista de los generales, y verá que en ella se ha prescindido de todos los colores políticos. ¿Y por qué no habia de ser así? Allí á lo menos acabarán todas nuestras miserias; allí no habrá mas que españoles que sabrán plantar muy alto el pabellón español.

Yo espero que la guerra sea breve, haremos todo lo posible para que así sea. El gobierno tiene confianza completa, absoluta, y cree que en este momento es intérprete de la nación española; cree, y asegura, que la nación española hoy como siempre, no escaseará ningún sacrificio. que hará los necesarios en hombres y dinero, para hacer ver á la Europa que aun podemos volver á ser lo que fuimos en nuestros mejores tiempos. (Estrepitosos aplausos.)

El señor MAZO: Señores diputados: el sentimiento de entusiasmo que embarga mi voz en estos momentos, despues de haber oído las dignísimas palabras que acaba de pronunciar el señor presidente del Consejo de ministros, participando la resolución tomada por el gobierno de S. M. me impide formular en este instante la aprobación con que la España entera se impondrá de este noble suceso, que tiene á devolver á nuestro país la independencia de su territorio, y al volver por la honra de nuestra nación. ¡Dichoso el señor presidente del Consejo de ministros que, como general, va á conducir nuestros soldados á la victoria! ¡Dichoso él que va á lidiar por la independencia de nuestro territorio, y á mirar por la honra de nuestra nación!

Si no hubiera bastantes soldados, aquí estamos todos dispuestos á vestir uniforme y á empuñar el fusil que nos ha de dar la victoria. Aquí estamos todos para no escasear sacrificios de ninguna clase, para hacer ver que el pueblo español es digno de su nombre. Aquí estamos todos para votar cuantos recursos pueda necesitar el gobier-

no. Así la Europa entera verá que el pueblo español es digno del renombre que ha alcanzado en 100 batallas.

Sin mas debate se aprobó la proposición por unanimidad, y en votación nominal, por los 187 señores siguientes:

Goicoerrotea (don Roman), Lasala, Millan y Caro, Carballo, Posada Herrera, Salaverría, Iranzo, Ramirez, Luengo, Nuñez Arenas, Lopez Roberts (don Dionisio), Alonso Martinez, Camacho, Lorenzana, Figueroa, Soria, Santa Cruz, Cueto, Navascuás, Perez Caballero, Fuentes (don Juan José), Ferreira Caamaño, Snarez Inclán, Estrada, Elduayen, Garcia Miranda, Uztariz, Saavedra, Alegre Gil, Cañas, Delgado, Goicoerrotea (don Gregorio), Yañez Rivadeneira (don Manuel), Modet, Mendoza Cortina, Muchada, Arévalo, Safont (don Manuel), Ardanaz, Aguirre, Valdés Mon, Peralta, Bedoya, Martinez, Prats y Soler, Ballesteros (don Diego), Cuéllar, Goicoerrotea (don Francisco), Pinzon, Patiño, Belda, Vidarte, Orovio, Campo, Cascajares, Paz, Baron de Cortes, Marques de Benaméjis, Salazar, Madoz, Olózaga, Ortiz de Zárate, Calvo Asensio, Latorre (don Carlos) Arteaga, Mendez Vigo, Safont (don José), Riestra, Cuenca, Barroeta, Verdugo (don Domingo), Resa, Enriquez, Lopez Roberts (don Mauricio), Vizconde del Ponten, Ferráz, Marques de la Torreclilla, Marques de Santa Cruz de Aguirre, Cuadros, Pozo, Garcia Miranda, Abades, Cárrias, Polanco, Vizconde de Rias, Vasquez, Udaeta, Quintana, O'Donnell, Leon medina, Perez de los Cobos, Ulloa, Caro y Cárdenas, Marques de la Conquista, Gonzalez Bravo, Alvarado, Pison, Gonzalez (don Ambrosio), Moreno Lopez (don Eugenio), Valero y Soto, Rivero Cidraque, Escrig, Ribo, Romero Ortiz, Lafuente, Gener, Rodriguez (don Vicente), Fuente Alcazar, Sagasta, Escobar, Garrido, Echevarria, Ruiz Zorrilla, Ballesteros (don Mariano), Cantalejo, Rubin, Falguera, Valdes (don Salvador), Mantilla, Conde de Lérida, Falces, Pancho, Aguirre de Tejada, Bertran de Lis, Iglesias y Barcones, Rivero (don Nicolas, Capdepon, Santonja, Gasset y Artime, Sanz, Santana, Uhagón, Borrajo, Garcia Torres, Marques de San Carlos, Fontan, Rivas, Hernandez, Monarez, Fontes, Ramirez, Alfaro Godinez, Rascon, Moret, Valera, Sanchez, Mendoza, Mérida, Vallejo, Montadas, Gasset y Matheu, Lopez Ballesteros (don Rafael), Figuerola, Nuñez de Prado, Lopez, Vizconde de Espasantea, Uria, Fuentes (don Miguel), Calderon Collantes, Escario, Sagarnaga, Hazana, Marques de la Vega de Armijo, Cardero, Gonzalez Alonso, Leis, Barauevo Arcaina, Marin Barauevo, Grandallana, Muñoz Lopez, Bernar, Cánovas, Bugallal, Caballero y Rozas, Avencia, Barca, Lopez Dominguez, Serrano, Conde de la Cañada, Fernandez Blanco, Sierra Pambley, Herrera, Moreno Lopez (don Manuel) Ayala, Mazo, Auñon, Auriolas, Campodon, Señor presidente, Martinez de la Rosa.

Total 187.

El señor ministro de Hacienda leyó en seguida un proyecto de ley, por el que se autoriza al gobierno: á hacer extensivo el derecho de hipotecas á las traslaciones de dominio de los bienes muebles: para hacer en las clases y precios del papel sellado las alteraciones necesarias, para subir el *máximo* de la deuda flotante hasta 740 millones de reales; para (llegado el caso de aumentar en mas de 100,000 hombres la fuerza del ejército, ó el de que los gastos de la guerra lo hagan necesario,) recargar hasta 12 por 100 los cupos de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, y hasta 10 por 100 las tarifas de la industrial y de comercio, y las del impuesto de consumos y derecho de puercas, y para establecer un descuento sobre los haberes de las clases dependientes del Tesoro, de 8 por 100 desde 3.000 hasta 14.000 rs. y de 10 por 100 en los de 16.000 en adelante, exceptuando el clero y los cuerpos del ejército y armada.

Este proyecto pasó á las secciones para el nombramiento de comisión.

El señor RODRIGUEZ (don Vicente):



He pedido la palabra para dirigir una súplica al gobierno. Desearia que, como ha sucedido durante la guerra de Italia, se pusieran diariamente en la tablilla del Congreso los partes que vengan del teatro de la guerra.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Cuando llegue la ocasion se hará como su señoría desea.

#### ORDEN DEL DIA.

##### Presupuesto del ministerio de Marina.

Sin discusion se declaró haber lugar á deliberar por capítulos, siendo aprobados sin debate alguno todos los que comprenden este dictamen.

##### Presupuesto de Fomento.

Después de algunas palabras del señor Madoz, en que se ocupó de la falta de ingenieros de caminos, que ocasionaba la paralización de las carreteras de Cataluña, especialmente las de Figueras á Besalú y de Olot á Ripoll, y algunas otras de los señores Boix sobre las de Córdoba, y Rodríguez (don Vicente) sobre las del Puerto Seco del Ponton y la central de Asturias, á que contestaron los señores ministro de Fomento y Uria se aprobó el presupuesto del ministro de Fomento.

El Congreso, en atencion á lo avanzado de la hora, acordó suspender hasta el lunes la reunion en secciones.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, el dictamen de la comision de actas aprobando la de Celanoya (Orense), y los relativos á los casos de reeleccion de los señores Hernandez Pinzon y Aguirre de Tejada.

El señor VICEPRESIDENTE (La fuente): Orden del dia para el lunes: los dictámenes que acaban de leerse, y la reunion de las secciones.

Se levanta la sesion.

Eran las siete menos cuarto.

## PALMA.

Con objeto de no disminuir el interes de la memorable sesion del congreso de Diputados, en la cual el ministerio hizo la declaracion del estado en que se encontraban nuestras relaciones con Marruecos, la insertamos integra en el número de hoy, en la seguridad de que de este modo la recibirán con mas agrado nuestros lectores.

Gran número de personas visitó ayer el cementerio rural de esta ciudad, como se acostumbra en igual dia de cada año. Reinó un bellissimo tiempo y este fue el motivo de que el concurso permaneciese en dicho sitio hasta muy adelantada la tarde.

Ayer se encontró el cadáver de un hombre en el camino situado entre los predios *Son Llebre* y *la Torre d'en Palou*. Segun noticias dicho cadáver pertenecía á un trabajador del campo que el dia anterior se ocupaba en hacer hoyos para la siembra de almendros en el predio *Son Llinas* y su muerte fué natural.

De los periódicos de Menorca recibidos hoy copiamos lo siguiente:

MAHON 26 de octubre.

Parece que por parte telegrafico se ha prevenido que las cuatro compañías de Ingenieros destinadas al ejército de Africa se hallen prontas para embarcarse en el vapor que se espera al efecto.

Idem 27.

Segun se nos ha informado, queda vacante la escuela de niños de San Clemente, por renuncia que ha hecho el maestro don Miguel Gomila que le desempeñaba.

Idem 28.

Ayer á las diez de la mañana el Ilmo. señor Obispo de la Diócesis, acompañado del M. I. señor Dean, del Ecónomo de la parroquia de Sta. Maria, alcalde señor Sancho, teniente señor Rubi y algunos eclesiásticos, pasó á visitar la casa de Misericordia de esta ciudad.

Durante su permanencia en dicho establecimiento inspeccionó minuciosamente y detalladamente todas sus dependencias, quedando altamente satisfecho de la limpieza, aseo y orden que en todas ellas reinan, y de la abundancia y buena calidad de los alimentos que se distribuyen á los huérfanos acogidos en aquel benéfico asilo, no menos que de las varias prendas de ropa que usan, las cuales aunque no lujosas satisfacen todas las necesidades de los infelices que en él se albergan.

Su Ilma. manifestó con sentidas palabras lo muy complacido que quedaba del celoso cuidado de la Junta de Beneficencia de cuya acertada direccion acababa de ver una muestra bien patente.

Desde la casa de Misericordia se dirigió Su Ilma. al hospital de Caridad donde admiró de nuevo el buen orden y administracion del establecimiento, prodigando á cada uno de los enfermos palabras de bondad y de consuelo que tanto enaltecen la evangélica mision de nuestro dignísimo prelado. Al despedirse de ambos establecimientos su Ilma. dejó pruebas de inequívocas de su reconocida caridad.

Hechos de esa naturaleza honran á los hombres y á las instituciones.

Idem 30.

El 21 llegó á Cádiz el vapor *Menorca* y el dia 27 probablemente quedaria despachado para Barcelona.

Buques que se hallan de cuarentena en el Lazareto de este puerto:

Corbeta *Tres hermanos*, capitán Pujol, procedente de la Habana y con destino á Alicante.

Corbeta *Avita*, cap. Fenech, procedente de idem, con destino á Barcelona.

En el establecimiento no ocurría la menor novedad.

Idem 1.º de noviembre.

El Ilmo. Sr. Obispo administró el domingo en la iglesia de San Clemente el sacramento de la Confirmacion á 17 niños y 9 niñas siendo padrinos D. Gabriel Carreras de *Binimaymut*, y su madre D.ª Antonia Seguí.

Parece que el juéves es el dia destinado para la bendicion de la nueva campana de la iglesia de Villa-Cárlos.

Ha sido destinado á la Plana mayor de Ingenieros del 2.º cuerpo expedicionario el señor coronel comandante D. Pedro Eguia. A la seccion de Sanidad el Sr. D. Salvador Solá primer médico en este hospital militar. El batallon Cazadores de Figueras á la primera brigada y Arapiles á la segunda del mismo cuerpo.

El Sr. D. Francisco Ribas farmacéutico de entrada ha sido nombrado para la division de reserva á la que pertenecerán tambien las cuatro compañías de Ingenieros que han de marchar de esta plaza.

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## Anuncio interesante.

Esperimentados ya el año anterior los muchos beneficios de economía doméstica que produce la máquina de picar carne de tocino de la alpargatería catalana, sita en la calle de San Miguel, número 3, manzana 110, se avisa al público se alquilará dicha máquina á razon de 15 cuartos por hora, pudiendo picar en este tiempo 18 arrobas de carne con la mayor perfeccion y limpieza; teniendo la obligacion de recogerla de la referida casa el que la alquila y de devolverla al mismo punto.

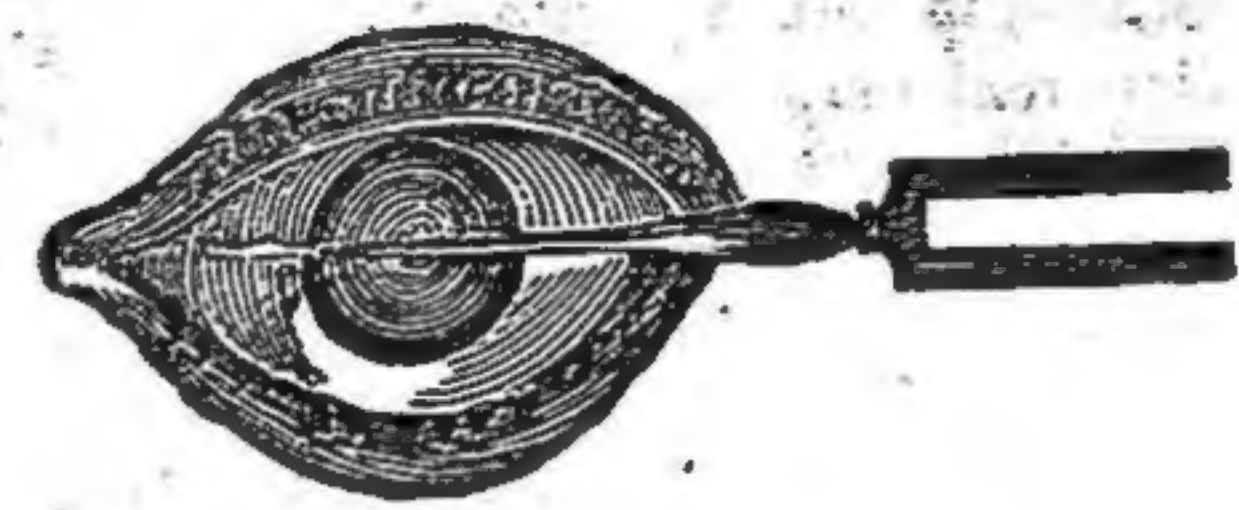
## INTERESANTE AL PÚBLICO.

En el almacén de LENCERIA HILOS É HILAZAS situado en la plaza de Cort esquina frente al Cárcel acaba de recibirse de las mas adelantadas fábricas del extranjero un completo y variado surtido de los géneros que van anotados á continuacion propios para la próxima estacion de invierno los cuales se espenderán á precios sumamente equitativos.

- ALFOMBRAS..... terciopelo de lana de todas dimensiones y calidades con preciosos dibujos.
- IDEM..... idem en pieza para alfombrar habitaciones.
- UN COMPLETO... surtido de abacas de diferentes dibujos y calidades para el mismo objeto.
- TAPETES..... terciopelo de lana de superior calidad y riquísimo gusto.
- BANUAS..... blancas de varios dibujos y calidades.
- ACOLCHADOS.... para vestidos de niños y enaguas de señoras.
- CAMISETAS..... interiores de lana, seda y algodón.
- LIENZOS..... de tres y medio hasta catorce palmos ancho para sábanas sin costura y desde la calidad mas inferior á la mas superior que se fabrica tanto en España como en el extranjero.
- IDEM..... de los llamados granito de oro y de hilo retorcido en todos anchos y calidades.
- UN GRAN..... surtido de irlandas y holandas blancas de puro hilo para camisas.
- BATISTAS..... de puro hilo en todos anchos y calidades.
- UN VARIADO..... y elegante surtido irlandas colores de hilo para camisas de caballero.
- PIQUES..... blancos y de colores de dibujos preciosos para pecheras de camisa y vestidos de niños.
- BRILLANTÉS..... blancos para chambras de señoras y vestidos de niños.
- PAÑUELOS..... hilo blancos y con canefas de colores desde la calidad mas ordinaria á la mas superior, arreglados estos últimos en hermosas cajas para regalos de boda.
- UN COMPLETO... rico y magnifico surtido pañuelos batista de hilo bordados en los mas adelantados establecimientos de Paris y Suiza, reuniendo á su buen gusto tanto los de calidad ordinaria como los de la superior, preciosos y elegantes trabajos.
- PECHERAS..... hilo y de piqué blancas y de colores.
- IDEM..... de batista hilo bordadas con mucha sencillez y elegancia.
- CUELLOS..... Y PUÑOS de última moda y al gusto parisiense para señoras.
- JUEGOS..... mantelería de hilo desde 12 á 24 cubiertos en diferentes calidades.
- TOALLAS..... Y SERVILLETAS, de puro hilo para té.
- UN HERMOSO... surtido de pañuelos encaje con magníficos trabajos.
- IRLANDAS..... algodón, madapolanes y otros varios géneros.

AVISO.—El que quiera suscribirse al periódico de Barcelona, *El Telegrafo* á 7 rs. recibiendo en casa del encargado, y á 9 llevado á domicilio, puede verificarlo en la calle del Juez Oliver, número 29, manzana 163.

VENNTAS.—Se hace de una jaca de 8 años con sus arcos y un carrito de comodidad. Tambien se vende un perro perdiguero y una pachona. En la herrería de Juan Mateu, sita en el frente derecho del final de la Rambla y pasado el Gignasio militar darán razon.



## Interesante.

SOLE cirujano y oculista: acaba de llegar este profesor á esta de Palma, procedente de Barcelona, y se ofrece al público para devolver la vista en cinco minutos á los ciegos de cataratas; aunque lo estén de cuarenta años, ni que sean de edad adelantada; se pueden operar hasta los ochenta años, y del mismo modo recobran la vista en cinco minutos. Si no da vista no se paga la operacion. El caso es evidente: presentarse al facultativo ciegos, y salirse en completa vista. Este profesor tan solo permanecerá en esta de Palma hasta el dia 3 de noviembre, y recibe de ocho á doce en la fonda de las Cuatro Naciones, calle de Carasas, número 2.

## AVISO AL PÚBLICO.

MR. MARIGNAC avisa á sus numerosos parroquianos que acaba de llegar procedente de Paris, con un grande y variado surtido de estampas de todas dimensiones, como son historias, paisajes, santos, caprichos, mapas, delanteras de chimenea, marcos dorados del mejor gusto, espejos de todos tamaños, y un grande surtido de vistas y grupos de estereoscopos, estos de nueva invencion americanos. Todo á precios sumamente módicos.

El despacho estará abierto al público desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche, frente la cárcel, tienda número 2, en donde permanecerá hasta el 25 del mes entrante.

## I DUE FOSCARI

TRAJEDIA LÍRICA.

Música del maestro Verdi, traducida al castellano y arreglada conforme debe cantarse en el teatro del *Círculo Mallorquin*. Véndese en dicho teatro y en la imprenta de Gelabert, *Pas d'en Quint*.

El libreto de la ópera en 4 actos

**HERNANI.**

música del maestro Verdi, se halla de venta en la imprenta de Gelabert y en el *Círculo Mallorquin*, en cuyo teatro debe representarse.

## CÍRCULO MALLORQUIN.

Funcion 13.ª de abono para hoy dia 2.

Se pondrá en escena la acreditada ópera en 4 actos del maestro Verdi, titulada **HERNANI.**

Funcion 14 para mañana jueves.

Se pondrá en escena la ópera en 3 actos del maestro Verdi

**I DUE FOSCARI.**

A las 7.

**PALMA:**  
IMPRENTA DE PEDRO JOSE GELABERT,  
editor responsable.